

# Valladolid

## Vinos, pinchos y cultura

### VALLADOLID: WINES, TAPAS AND CULTURE

Rodeada de extensos viñedos y a orillas del manso Pisuerga, Valladolid es durante todo el año una pequeña gran ciudad perfecta para organizar una escapada y reencontrarse con lo mejor de su patrimonio cultural y artístico, deleitarse con su extraordinaria oferta gastronómica sin arruinarse y contagiarse del ritmo pausado que fluye por sus calles y plazas, que a la sazón han sido fuente de inspiración de grandes escritores a lo largo de su historia.

>> TEXTO / TEXT: ALICIA ARRANZ

>> FOTOGRAFÍAS / PHOTOS: JUAN SERRANO CORBELLA

Centro de Congresos  
Miguel Delibes.

The Miguel Delibes  
Convention Centre.

A todo el que por una u otra razón tenga previsto dejarse caer por Valladolid, aquí va un aviso para navegantes. Si sus planes se lo permiten, procure arribar a la capital castellano leonesa a media mañana larga de un día cualquiera. Dirijase tan pronto como pueda a la plaza Mayor, cuyo trazado rectangular marcó un hito arquitectónico cuando fue diseñada tras el gran incendio que arrasó la ciudad a mediados del siglo XVI. Su novedosa forma rectangular causó sensación y sirvió de modelo a otras muchas plazas españolas, como las de Madrid y Salamanca, y latinoamericanas.

Se sorprenderá con lo elocuentes que le resultarán las fachadas rojas de sus regios edificios, las que llevan presenciando desde hace siglos el desfile cadencioso de los pasos de la famosa Semana Santa local. Mirándolas frente a frente, se diría que encierran toda la esencia del tóxico castellano. Bajo sus soportales se descubre también algún café de los de toda la vida al que regresar más tarde para quizás entablar conversación con los parroquianos habituales, que seguro aprovecharán para hacerle saber que los vallisoletanos reciben además el sobrenombre de pucelanos.

Respecto al origen del término "Pucela", lo cierto es que siempre ha habido gran controversia, hasta el punto de que por el momento no se ha alcanzado ningún acuerdo. La versión más extendida, aunque no existen pruebas documentales, es la que cuenta que proviene del francés "pucelle", o sea, "doncella", en alusión a Juana de Arco, a la que llamaban "La Doncella de Orleans" porque al parecer hubo un grupo de soldados vallisoletanos que lucharon a su lado contra los ingleses durante la Guerra de los Cien Años y a su vuelta fueron rebautizados como "pucelanos".

Desde la plaza Mayor, resulta fácil dejarse guiar por el murmullo de los bares que empieza en la calle Correos, justo enfrente del Ayuntamiento. De unos años a esta parte, Valladolid ha perfeccionado una ruta de pinchos magnífica. Por eso recomendábamos al principio aterrizar en el área a la hora del aperitivo para empezar a conocer la ciudad desde la perspectiva de su soberbia oferta gastronómica. A diferencia de otros lugares, aquí la cartera no se resiente tanto. Hay tantos bares para recomendar que más bien lo complicado es entrar en uno y salir descontento, sobre todo después de pedir la cuenta y extrapolar su importe a lo que se pagaría en otros puntos de España por algo medianamente equiparable. En cuanto a la calidad y a la presentación de los mismos, el listón está por las nubes; baste mencionar que aquí se celebra cada mes de octubre el Concurso Nacional de Pinchos y Tapas, en el que participan también algunos de los hosteleros de la villa. Por descontado, cualquiera de esas pequeñas delicias

